

SECCION INTERUNIVERSITARIA

EN TORNO A LA IDENTIDAD URBANA

Hans Fox Timmling¹

Considero importante tratar de responder a la pregunta sobre que es lo que la gente, el ciudadano común, entiende y siente por identidad urbana. Ciertamente que hoy día el Urbanismo y Diseño Urbano, como disciplinas profesionales, buscan no ya colocar el énfasis en sus afanes metodológicos, sino más bien quieren entender más integralmente al usuario: sus costumbres y sus sueños y las huellas que van dejando en el territorio urbano. Adentrarse en lo que podría ser una sicología urbana, para poder aproximarse así a lo que sienten cuando viven, usan y perciben el espacio urbano. Entender en definitiva que es lo que los emociona y como construyen nexos de identidad y de pertenencia positiva con la ciudad.

Por muchos años el urbanismo pensó que una buena teoría, acompañada igualmente de adecuadas metodologías y herramientas, iban a garantizar proyectos significativos para la gente. Se pensó que de esta manera se iba a lograr proporcionar lugares importantes en la ciudad con fuertes raigambres de identificación. Pero en realidad esto no fue tan así.

Todavía hoy día nos resulta difícil saber con que se identifica realmente la gente en sus ciudades. Si le preguntamos a los especialistas, ellos nos hablan de sus metodologías y de cómo con ellas es posible llegar a provocar la identidad urbana. Según estas metodologías pareciera que las ciudades chilenas están llenas de valores de identidad. Pero no sabemos que es lo que la gente realmente piensa y siente respecto a los espacios públicos de sus ciudades. No estamos criticando los logros y las preocupaciones del Diseño Urbano, sino la idea de creer que el especialista es el que sabe a ciencia cierta lo que son las identidades de los ciudadanos. Hay que poner en duda la creencia de que las herramientas y las metodologías tienen el poder intrínseco de definir de por sí lo que son los valores de identidad y de pertenencia en el espacio urbano².

En primer lugar son las personas las que por medio de sus propias vivencias y percepciones construyen identidades en los espacios urbanos que usan esporádica o permanentemente. Esos usos dejan huellas en la ciudad y son estas "huellas de uso" las que precisamente nos hablan de las identidades. Vamos a intentar presentar algunas hipótesis que nos permitan acercarnos a los procesos de identificación urbana, aquellos que desencadenándose al interior de la conciencia de los ciudadanos se proyectan hacia los

espacios públicos que ellos mismos recorren, miran, observan, descansan o se recrean en la ciudad.

El mayor exponente del Diseño Urbano del siglo XX, el profesor e investigador universitario Kevin Lynch, magistralmente describió algunos de los principales configurantes de la "imagen urbana". Expuso cómo recordamos la forma urbana con sus áreas diferenciadas, actividades jerarquizadas, vías principales, centralidades y edificaciones más representativas. Describe una imagen de la ciudad por medio de la cual nos orientamos para circular mejor por ella y con ello acceder con facilidad y con seguridad a nuestros destinos. Con los conceptos de Nodos, Hitos, Bordes (umbrales), Cauces y Distritos circunscritos, construimos nuestra memoria urbana. Con ella recordamos las partes de una ciudad y establecemos referentes más permanentes y eso por cierto ayuda a crear lazos de identidad, pero eso no es suficiente. El proceso de identificación con la ciudad está igualmente ligado con el concepto de "lugar significativo", por cuanto constituye una demarcación relevante en un contexto y que se reconoce como estructura espacial singular³.

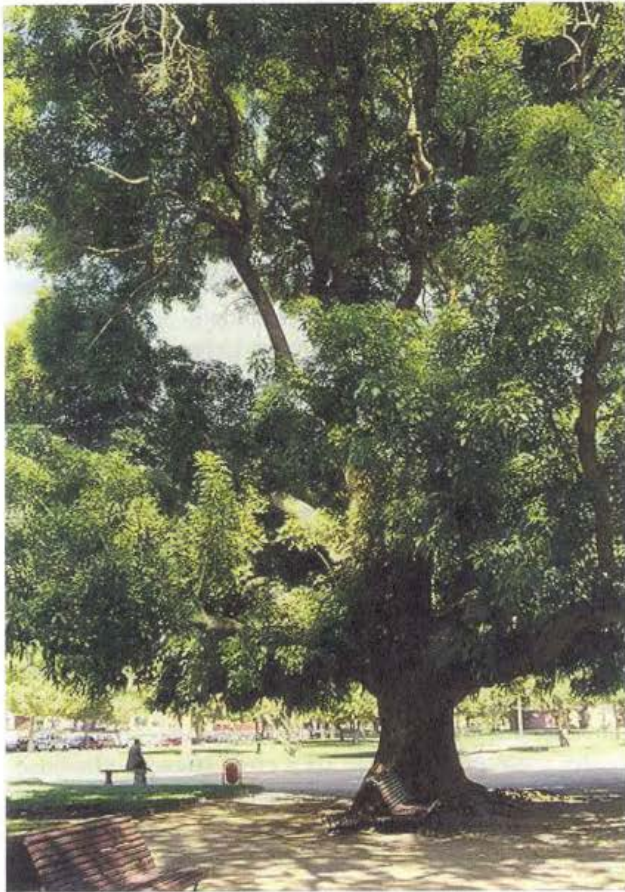
Cuando los espacios urbanos llegan a vivenciarse y a sentirse como "singularidades", vale decir, como lugares significativos, ellos van creando vínculos de identidad urbana y con ello se acrecientan las significaciones al interior de una imagen urbana y su respectiva memoria. Charles W. Morris⁴ sostiene que el ciudadano busca configurar o traducir territorialmente aquellas percepciones y sentimientos destacables experimentados y vividos en el espacio urbano. Esto es, que cuando el usuario percibe y siente que se le proporciona seguridad, tranquilidad, validación social, junto con resguardo y evidentes valores culturales, pasa entonces a "singularizar territorialmente" esos sentimientos con lo cual se abren los procesos de la identificación. El usuario correlaciona entonces esos sentimientos y emociones con una "singularidad territorial", la cual se demarca como "lugar significativo". Esto sucede así porque en esos "lugares significativos" se manifiestan en forma clara y evidente las cualidades de seguridad y de validación social, incluido las valoraciones culturales junto con tranquilidad y resguardo. Todas ellas pasan a ser intersubjetivas, por tanto transculturales, cuando son reconocidas y compartidas por un número mayor de personas.

1 Doctor en Diseño Urbano, Director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago

2 Martin Jay (1998) "Cultural semantics". University of Massachusetts Press. Amherst,

3 Alan Read (1999) "Essays on Locality, space and meaning". (Ensayos sobre lugaridad, espacio y significado) University of Surrey. Routledge. U.K.

4 Morris, Charles W. (1938) "Foundations of the Theory of Sign", Chicago, University of Chicago Press



Parque Ecuador, lugar "significativo" de Concepción.

Estamos diciendo entonces que hay a lo menos dos niveles o instancias para la formación de las identidades urbanas. Uno es el de la imagen urbana, que Lynch describiría con tanta precisión. Por medio de la imagen urbana representamos tipos diferenciados de vivencias urbanas y con ello una lectura vivencial y diferenciadora de la ciudad. Con los mapas mentales urbanos "Lynchianos" recordamos la ciudad a partir de un conjunto de referentes bastante permanentes. Identificamos entonces a lo menos cuatro tipos de referentes relevantes: los ejes, los bordes, los nodos, los hitos y los distritos. Ellos representan estructuras significativas ligadas principalmente con la orientación y con el reconocimiento de las diversificaciones morfológicas de la ciudad⁵. La segunda fuente de identidad son los "lugares significativos". Estos desencadenan emociones y sentimientos más personales en los usuarios y con ello determinan una "territorialización emocional" de la ciudad. Consecuentemente la formación de estas identidades están claramente relacionadas con el reconocimiento de "lugares emocionalmente pregnantes" en la ciudad y los que sí son representativos para los usuarios.

Un lugar significativo en la ciudad es de todas maneras un fenómeno singular, tanto en lo emocional como en lo territorial y espacial y que además refuerza la imagen urbana

Lynchiana, que enmarca estas singularidades en un todo urbano mayor reconocible. Lo principal lo constituye la asociación entre un lugar singular y los sentimientos de pertenencia, de seguridad y de tranquilidad que se le estarían brindando a un usuario en particular. De manera que un lugar tranquilo y seguro para caminar y para permanecer en él, y si agrega concordancia social, es demarcado por el usuario y es esa demarcación la generadora de significados y es así como pasan entonces a constituirse en "lugares significativos" con los cuales se establecen identificaciones sociales y culturales. Surge el "sentido de lugar", lo que el mundo anglosajón llama "sense of place"⁶.

Los usuarios normalmente asocian áreas verdes con estos lugares significativos. Pero igualmente exigen buen aire y poco ruido ambiental, incluido una adecuada sanidad territorial para permitir el juego de los niños en el suelo y en los prados. Deben tener un amoblamiento adecuado y sobre todo iluminaciones para la noche. Especialmente es importante que los usuarios puedan validarse socialmente y orientarse fácilmente y sentirse siempre protegidos. Proporcionar lugares de sombra y abrigados contra vientos y lluvias. Además proporcionar una visión de conjunto y una fácil lectura de las partes para poder suponer el sentido y las orientaciones de los senderos y caminos peatonales interiores⁷.

La identidad positiva surge de emociones básicas del ser humano: resguardo frente a las inclemencias del clima. Seguridad frente acciones de terceros y la eliminación de posibles accidentes. Comodidad para realizar las funciones y las actividades propuestas. Fácil orientación en cuanto accesos, circulaciones y destinos de uso. La validación social y las valorizaciones culturales son también factores estratégicos. Una escala humana adecuada y sobretodo poseer estímulos para despertar la curiosidad perceptual de los usuarios. Lynch habla de espacios urbanos que no nos demoren más de 10 a 20 minutos en cruzarlos. Aunque en parques urbanos el tiempo puede ser mucho mayor. Deben poseer también un amoblamiento adecuado para realizar las diferentes actividades de los usuarios. Incluidos los servicios básicos como baños públicos, primeros auxilios y unidades para personal de seguridad. A la vez de proporcionar también una buena accesibilidad y los respectivos estacionamientos.

En la configuración de un espacio urbano, la arquitectura puede jugar un rol importante en la medida que determina el grado de "encerramiento" de ese mismo espacio. Pero la arquitectura también proporciona significaciones estilísticas en fachadas y planos. Leer y entender en las fachadas arquitectónicas los valores estilísticos formales y gozar culturalmente con ello, presupone un acervo cultural, del cual no todos los ciudadanos disponen. Como no es deseable discriminar y con ello establecer vivencias privilegiadas en los espacios urbanos, no podríamos basar exclusivamente entonces la construcción de significaciones e identidades en cualidades puramente arquitectónicas.

5 Kevin Lynch (1960) "The image of the city". The MIT Press, Cambridge, M.

6 Calquhoun; Alan (1989) "Essay in Architectural criticism: modern Architecture and Historical Change". MIT Press..

7 Kevin Lynch (1990) "City Sense and City Design", The MIT Press.. London



Plaza de Armas, "huella de uso" en Concepción.

Lograr una identidad intersubjetiva y además validarla transculturalmente es una meta nada fácil de concretar. Todo sugiere entonces que tratemos de desencadenar emociones, estados de ánimo y sentimientos por medio de la vivencia y el uso de lugares singulares. Como ya dijimos el uso cotidiano de determinadas formas y territorios urbanos deben satisfacer las expectativas de los usuarios y responder adecuadamente a los requerimientos funcionales de uso. Vale decir, los usuarios deben reconocer una singularidad en el espacio urbano por sus particulares cualidades, funciones y estructura espacial. Heidegger⁸ diría aquí, que se hace necesario colocar en esos lugares singulares aquellos signos y elementos para poder sentirnos "como en casa" (Daheim empfinden), con el propósito de hacer trascendente una trivialidad existencial (Bewusstes dasein). Recorrer y permanecer son dos atributos fundamentales para configurar un "lugar pregnante". De acuerdo con Heidegger un "lugar significativo" es entonces una "extensión existencial y singular del ser", vale decir, una "territorialidad significativa del ser". Un lugar significativo es lo que articula un territorio con una emoción, y pasa a ser algo así como una ventana de lo local y el barrio al mundo, encarnando indistintamente entonces lo trivial y lo trascendente. Heidegger afirmaría la idea que un lugar significativo proporciona "ein bewusstes dasein", vale decir, un "estar consciente en una familiaridad trascendente". Walter Benjamin reinterpretaría esa manera tras-

cedental de estar en la ciudad y en el mundo, afirmando que se trata de proporcionar "eine freundliche entfremdung", esto es, "una alineación amigable o positiva del ser" en medio de la ciudad.

Todo esto sugiere que nuestros diseños y ordenamientos de formas y de espacios deben ser capaces de construir lugares significativos. Aquí no sólo hay que cumplir con lo propuesto por K. Lynch en su "imagen urbana", sino que igualmente configurar "singularidades urbanas significativas" y para ello es necesario:

- Configurar estructuras espaciales a partir de singularidades, las que deben permitirnos comprender el todo y sus partes (al menos adivinarlas)
- Proporcionar recorridos principales y otros secundarios. Establecer una trama coherente de ejes, cruces, senderos interiores, accesos y salidas.
- Proporcionar seguridad ciudadana y resguardos climáticos.
- Proporcionar áreas verdes y elementos de significación cultural.
- Proporcionar todos los amoblamientos y diseños para un uso seguro y eficiente del espacio público.
- Construir y/o conservar un contexto arquitectónico - urbano de clara envolvente, y que pueda crear percepciones de "encerramiento", coherentes con la escala y los propósitos de la singularidad territorial.

- Establecer relaciones visuales que permitan relacionar el "lugar significativo" y singular con un contexto urbano o natural mayor.

Hoy día se piensa que la identidad positiva que se pueda anclar en la imagen y en la memoria urbana de los ciudadanos está relacionada con nuestra habilidad de proporcionar "lugares singulares" y significativos para los usuarios. Se trata entonces de configurar singularidades vivenciales al interior de los espacios urbanos públicos. Estas singularidades vivenciales son significadas por los usuarios cuando desencadenan sentimientos y emociones igualmente pregnantes y si además nos proporcionan relaciones contextuales (urbano – naturales) fáciles de entender y de representar como imagen y de retener en la memoria.

Una singularidad territorial, tiene entonces una estructura espacial, una configuración interior y además unas concordancias contextuales. Tres atributos fundamentales para que en un espacio urbano en particular se pueda generar identidad y con ello introducir significación para los habitantes de la ciudad. Heidegger nos ha sugerido que un "lugar singular" tiene también una dimensión metafísica, aunque mucho más fácilmente reconozcamos la extensión espacio – territorial de él. La cualidad "lugar singular" se reconoce y se afirma en su calidad de "territorialidad emocionalizada", por medio de la cual los usuarios pueden "apropiarse simbólicamente", sin peligros y sin contratiempos, de un espacio para realizar sus actividades y cumplir

cada uno con sus propósitos particulares. La apropiación espacial es el resultado de un proceso de validación social y cultural, y ella es fundamental para la asignación de significados relacionados con las actividades del permanecer y del recorrer. La estructura espacial de un lugar singular permite a los usuarios "ser parte" y "compartir" socialmente con otras personas sus diferentes tiempos existenciales. La estructura espacial de un lugar singular es una circunstancia que ayuda a correlacionar emociones con configuraciones, desencadenando así valores de identificación urbana. Son estas emociones las que nos permiten tener una "vivencia espacial consciente", a la que Heidegger llamó: "räumliches bewusstes dasein", y que constituye el origen de todo acto trascendental de significación urbana.

Debemos entender que la "apropiación simbólica", acompañada de una "convivencia validada socialmente", son valores fundamentales al interior de una singularidad y ellos deben estar respaldados con formas, extensiones, espacialidades, materialidades y propósitos funcionales concordantes y coherentes. La "concordancia contextual", es también un valor específico al interior de un "lugar significativo" y se refiere a los nexos y a las articulaciones que una singularidad establece con la trama urbana de la cual es parte.

En la configuración de una singularidad espacial ("lugar significativo") por cierto que la arquitectura envolvente de esa singularidad tiene importancia, siempre y cuando sea concordante con la escala y los propósitos de uso del



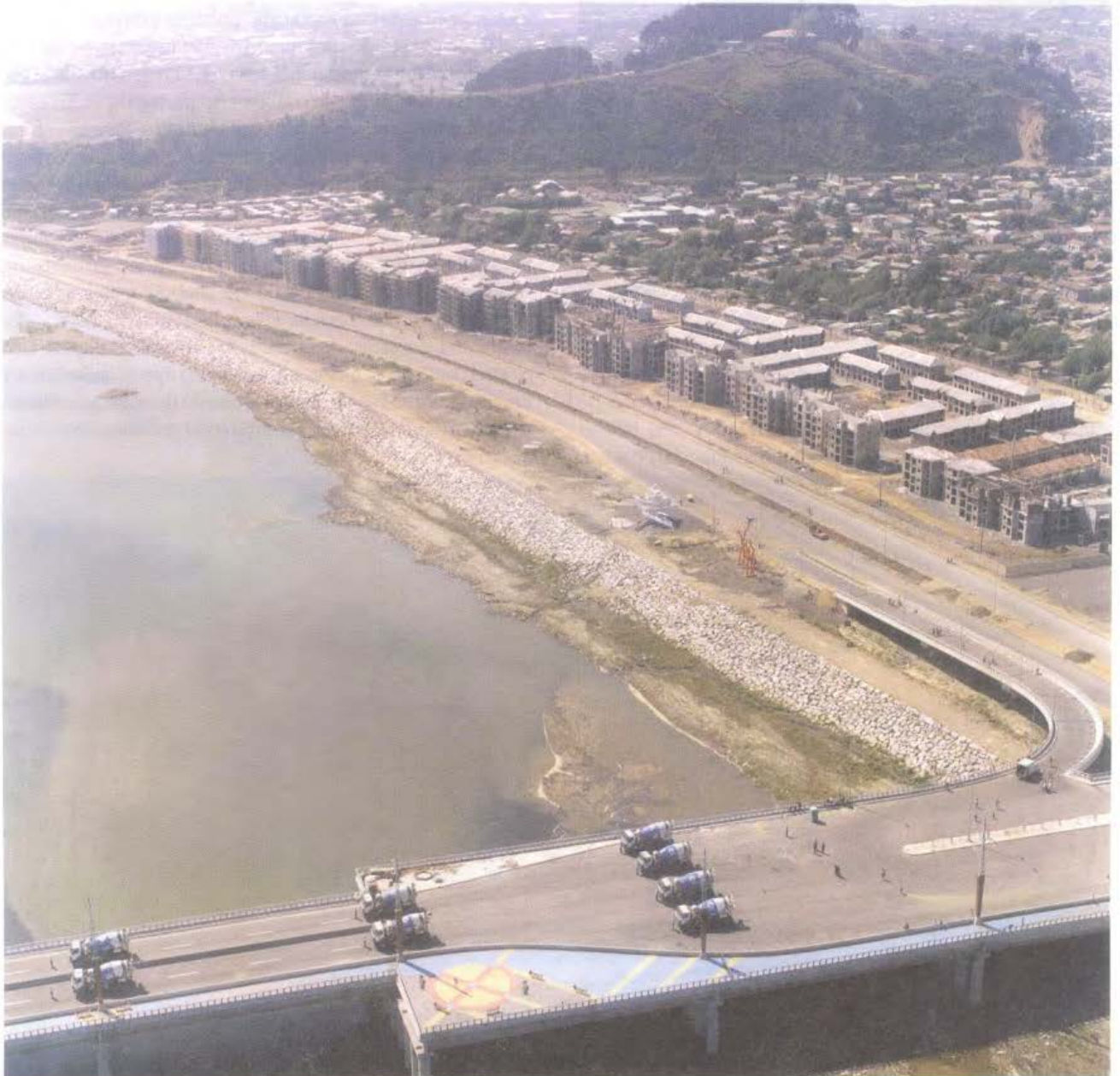
Laguna Chica, San Pedro de la Paz, una "imagen urbana" de un balneario de Concepción.

lugar. Los elementos o hitos con atributos culturales explícitos (monumentos, esculturas y memoriales) también son importantes para agregar valoraciones que pudieran resultar ser significativos culturalmente para un gran número de usuarios. En nuestros planes urbanísticos deberíamos ser capaces de proponer diferentes tipos de singularidades espaciales y llenarlos con los atributos para que puedan convertirse en "lugares significativos" capaces de provocar emoción, sentimiento y validación social.

En las actuales propuestas urbanísticas los espacios públicos quedan a un nivel muy genérico. Ellas entregan algo así como espacios urbanos a nivel de "obra gruesa", con lo cual resulta difícil desencadenar procesos de identidad. Para ello habría que hacer las "terminaciones", es decir, crear y constituir todas aquellas "singularidades" capaces

de motivar en los usuarios sentimientos de "resguardo", de "seguridad", de "orientación" y de "comunicación". Estos atributos son fundamentales para desencadenar emociones de "apropiación simbólica", de "pertenencia social" y de "familiaridad protegida". A partir de estas emociones se construyen los valores de nuestras identidades positivas con la ciudad.

Una tarea principal de nosotros arquitectos, urbanistas y diseñadores urbanos es configurar singularidades en el espacio por medio de lugares significativos. Estos lugares significativos deben ser capaces de promover procesos de identidad en los usuarios. Ser capaces entonces de crear emociones de "apropiación simbólica" y de "pertenencia social". En este ámbito de familiaridad protegida se facilitan los procesos de significación, los que enriquecen nuestras



Proyecto de Ribera Norte, Concepción: espacios públicos por consolidar.



Edificio de Ribera Norte, Concepción.

vivencias y refuerzan nuestras imágenes y con ello nuestra memoria urbana. Todo lo cual conduce a la formación de valores de identidad con nuestra ciudad y con ello el reforzamiento de los procesos de la validación social positiva.

Reafirmando todo lo dicho anteriormente, un lugar significativo es entonces una singularidad espacial introducida en un espacio urbano para promover emociones de pertenencia social, de apropiación simbólica y de familiaridad cultural. Una singularidad espacial al interior de una trama de espacios urbanos es un lugar preferente que desencadena los procesos psicológicos formadores de identidades positivas. Los instrumentos y las metodologías del Diseño Urbano tienen que aspirar a superar la meta de sólo proporcionar el soporte físico con el buen propósito de promover las permanencias y los recorridos en los espacios urbanos de una ciudad. Recordemos que estos últimos son buenos facilitadores de la identidad urbana.

Todas estas conceptualizaciones nos sirven para seguir investigando los procesos de la identidad urbana. Por cierto que interesa saber cómo estos procesos y los contenidos de los fenómenos de la apropiación simbólica y de la pertenencia social son disparados por medio de un "lugar significativo". Entender cómo se perciben y se viven el resguardo, la seguridad, la orientación y la convivencia protegida en los espacios urbanos públicos de nuestras ciudades. Resulta central en nuestra preocupación el entender cómo hay que configurar los lugares singulares y significativos para los diferentes usuarios. Sin duda estos son temas trascendentes del diseño urbano actual. Pienso que con ellos se abren algunas importantes líneas de reflexión y de investigación urbanística, relacionadas con el propósito de conocer y entender los complejos procesos emocionales de la identificación y validación social al interior de nuestras experiencias urbanas. Una ciudad como Concepción se merece este tipo de reflexiones y mucho más que eso, se merece el diseño de espacios urbanos ricos en singularidades capaces de crear grandes identidades y significaciones.



Viviendas de Ribera Norte, Concepción: lugares y espacios no significativos aún.